

ORIGINAL ARTICLE

Art cartographic and situated design: Experiences with mangrove women from Las Gilces, Ecuador**Arte cartográfico y diseño situado: Experiencias con mujeres del manglar de Las Gilces, Ecuador**

Mirian Mariela Coral López¹  
Marcela Raquel Triviño Tauriz¹  
María Raquel Freire Bravo¹  

¹Universidad San Gregorio de Portoviejo, Ecuador.

Citar como: Coral, M.M., Triviño, M.R., & Freire, M.R. (2026). Art cartographic and situated design: Experiences with mangrove women from Las Gilces, Ecuador. *Revista San Gregorio*, 1(Especial_3), 1-14. http://dx.doi.org/10.36097/rsan.v1iEspecial_3.4099

Received: 23-02-2026

Accepted: 21-07-2026

Published: 31-08-2026

ABSTRACT

This study analyzes the contribution of art cartography to the visibility, documentation, and representation of the ancestral knowledge of mangrove women in the community of Las Gilces, Manabí, Ecuador. A qualitative case study was conducted using a research-creation design. Data were collected through participatory social mapping workshops, participant observation, in-depth interviews, photographic documentation, and community inventories involving women recognized as custodians of ancestral knowledge. The data were analyzed thematically and translated into art cartography outputs. Social mapping enabled the identification of practices related to artisanal salt production, fishing, pinchagua fish processing, agroecology, and community-based tourism, while documenting the relationships among territory, memory, identity, and community organization. The resulting outputs included an artistic cartographic map, a series of illustrated postcards, a visual inventory of women knowledge holders, and a photo-ethnographic book. The findings demonstrate that art cartography enhances the visual representation of local knowledge and strengthens its recognition as intangible cultural heritage. It is concluded that art cartography extends beyond the production of visual representations to become a situated design methodology that integrates research, community participation, and heritage communication. Its application contributes to documenting and safeguarding ancestral knowledge, highlights the leadership of women in knowledge transmission, and provides a transferable methodological strategy for research conducted in territories with similar sociocultural characteristics.

Keywords: Situated design; Cartography art; Social mapping; Gender and territory; Ancestral knowledge.

RESUMEN

El estudio analiza la contribución del arte cartográfico a la visibilización, documentación y representación de los saberes ancestrales de las mujeres del manglar en la comuna Las Gilces, Manabí, Ecuador. Se desarrolló un estudio de enfoque cualitativo mediante un estudio de caso con diseño de investigación-creación. Se aplicaron talleres de cartografía social, observación participante, entrevistas en profundidad, registro fotográfico e inventarios comunitarios con mujeres portadoras de saberes ancestrales. La información fue analizada de manera temática y traducida a productos de arte cartográfico. La cartografía social permitió identificar prácticas vinculadas a la producción artesanal de sal, la pesca, el evisceramiento de pinchagua, la agroecología y el turismo comunitario, así como documentar relaciones entre territorio, memoria, identidad y organización comunitaria. Los insumos obtenidos dieron origen a una cartografía artística, postales ilustradas, un inventario visual de mujeres sabedoras y un libro fotográfico-etnográfico. Los resultados evidencian que el arte cartográfico favorece la representación visual de los saberes locales y fortalece su reconocimiento como patrimonio cultural inmaterial. Se concluye que el arte cartográfico trasciende la producción de representaciones visuales para consolidarse como una metodología de diseño situado que articula investigación, participación comunitaria y comunicación del patrimonio. Su aplicación contribuye a la documentación y salvaguardia de los saberes ancestrales, visibiliza el liderazgo de las mujeres en la transmisión del conocimiento y ofrece una estrategia metodológica transferible para investigaciones en contextos territoriales con características socioculturales similares.

Palabras clave: Diseño situado; Arte cartográfico; Cartografía social; Género y territorio; Saberes ancestrales.



INTRODUCCIÓN

En las últimas décadas, el diseño gráfico ha trascendido su enfoque tradicional, centrado en la producción de objetos visuales, para consolidarse como una disciplina de investigación capaz de comprender, interpretar e intervenir en fenómenos sociales, culturales y territoriales (Cross, 2001; Manzini, 2015; Escobar, 2018). En este contexto, el diseño situado propone que el conocimiento emerge de la interacción con comunidades y territorios específicos, y reconoce los saberes locales como fuentes legítimas para la construcción de conocimiento y la transformación social.

Uno de las áreas que ha cobrado relevancia dentro de estas perspectivas es la cartografía social, entendida como una metodología participativa que permite representar experiencias, memorias y significados asociados al territorio más allá de su dimensión física (Harley, 2001; Wood, 2010; Barragán-León, 2019). Su incorporación al campo del diseño ha favorecido el desarrollo de prácticas de investigación-creación que articulan representación visual, participación comunitaria y producción de conocimiento situado.

En Ecuador, particularmente en las comunidades costeras vinculadas a ecosistemas de manglar, las mujeres desempeñan un papel fundamental en la conservación ambiental y la transmisión de saberes tradicionales asociados a actividades como la producción artesanal de sal, la pesca, la agroecología y el turismo comunitario. Sin embargo, diversos diagnósticos sobre patrimonio cultural inmaterial señalan que estos conocimientos suelen permanecer escasamente documentados y cuentan con limitados mecanismos de salvaguardia institucional (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura [UNESCO], 2003; Ministerio de Cultura y Patrimonio, 2021). En la comuna Las Gilces, ubicada en la parroquia Crucita del cantón Portoviejo, se identificaron un grupo de mujeres portadoras de saberes ancestrales relacionados con el manglar, cuyas prácticas constituyen formas de patrimonio vivo transmitidas intergeneracionalmente, pero con reducida presencia en registros patrimoniales, investigaciones académicas y estrategias locales de conservación.

Aunque existen estudios sobre cartografía social, patrimonio cultural y diseño participativo, la literatura presenta una limitada exploración de cómo los procesos cartográficos pueden transformarse en artefactos de diseño capaces de documentar, interpretar y comunicar los saberes de mujeres vinculadas a territorios de manglar desde una perspectiva de género y patrimonio cultural. Este vacío resulta especialmente relevante en contextos latinoamericanos donde las prácticas comunitarias y los conocimientos tradicionales enfrentan riesgos de invisibilización y pérdida cultural.

En este marco, la investigación se plantea la siguiente pregunta: **¿Cómo puede el arte cartográfico, contribuir a la visibilización, documentación y representación de los saberes ancestrales de las mujeres del manglar en la comuna Las Gilces, Manabí-Ecuador?** El objetivo consiste en analizar la contribución del arte cartográfico a la visibilización, documentación y representación de los saberes ancestrales de las mujeres del manglar en la comuna Las Gilces, Manabí-Ecuador.

La elección de Las Gilces como caso de estudio responde a su relevancia ecológica y cultural dentro del ecosistema de manglar de Crucita, así como a la existencia de prácticas tradicionales lideradas por mujeres que articulan conocimiento ambiental, memoria social y sostenibilidad comunitaria. Desde esta perspectiva, el arte cartográfico es comprendido no solo como una representación visual del territorio, sino como un proceso de investigación-creación que integra diseño situado, participación comunitaria y construcción colectiva de conocimiento.

REVISIÓN DE LA LITERATURA

Diseño situado y diseño como práctica investigativa

El diseño contemporáneo ha evolucionado desde una visión instrumental hacia una práctica investigativa generadora de conocimiento (Cross, 2001), capaz no solo de producir soluciones formales, sino también de ofrecer interpretaciones críticas de contextos sociales, culturales y territoriales. En este marco, el diseño situado sostiene que todo proceso de diseño está anclado en un contexto específico, mediado por relaciones sociales, culturales y políticas. Desde esta perspectiva, diseñar implica interactuar con realidades concretas, reconocer saberes locales y asumir una postura ética ante los territorios y comunidades involucradas (Manzini, 2015), transformándose así en una práctica mediadora entre conocimientos académicos y experiencias comunitarias.

Asimismo, el diseño participativo refuerza esta visión al involucrar activamente a los sujetos sociales en la construcción de soluciones y saberes. La participación no solo aumenta la pertinencia de los resultados, sino que convierte al proceso en un espacio de aprendizaje compartido (Sanders & Stappers 2008; Simonsen & Robertson, 2013). De este modo, el diseño situado y participativo constituye un marco teórico idóneo para investigaciones que buscan comprender y representar saberes territoriales desde una lógica no extractivista.

Arte cartográfico, metodologías basadas en las artes y territorio

La cartografía social se ha consolidado como una metodología cualitativa que concibe el mapa como una construcción social y cultural, más que como una representación técnica del espacio. A diferencia de la cartografía tradicional, orientada a la precisión métrica y al control territorial, la cartografía social privilegia la experiencia vivida, la memoria colectiva y las narrativas locales (Harley, 2001; Wood, 2010).

Desde esta perspectiva, mapear implica un acto interpretativo y político, en el que se hacen visibles relaciones de poder, prácticas cotidianas y significados simbólicos que suelen quedar fuera de los registros oficiales. Barragán-León (2019) sostiene que la cartografía social funciona como un lenguaje creativo, capaz de activar procesos de reflexión colectiva y de producir conocimiento situado a través del diálogo y la representación gráfica participativa.

El arte cartográfico se comprende en esta investigación como una práctica de investigación-creación que transforma los insumos de la cartografía social en dispositivos visuales, narrativos y simbólicos orientados a representar la experiencia territorial de una comunidad. A diferencia de la cartografía social, cuyo énfasis principal se sitúa en el proceso participativo de mapeo colectivo, el arte cartográfico incorpora una dimensión estética, interpretativa y comunicacional que permite traducir memorias, saberes, afectos y relaciones espaciales en artefactos visuales de diseño.

Desde esta perspectiva, el arte cartográfico no sustituye a la cartografía social, sino que emerge de ella. Mientras la cartografía social posibilita la identificación colectiva de lugares, prácticas, recorridos y problemáticas del territorio, el arte cartográfico reorganiza esos hallazgos mediante lenguajes visuales, composición gráfica, símbolos comunitarios y narrativas territoriales. Esta dimensión simbólica resulta particularmente relevante, considerando que los signos adquieren sentido dentro de contextos culturales específicos y que su interpretación depende de los sistemas de significación compartidos socialmente (Andraus et al., 2020). Su aporte específico radica en convertir el mapa en un artefacto cultural capaz de comunicar conocimientos situados y activar procesos de memoria colectiva.

Esta aproximación dialoga con la cartografía crítica, en tanto cuestiona la idea del mapa como representación neutral del espacio y reconoce su dimensión política, cultural y situada. Sin embargo, se diferencia de ella porque no se limita al análisis crítico de las formas de representación cartográfica, sino que incorpora procesos de creación visual y diseño participativo orientados a producir objetos comunicacionales, educativos y patrimoniales.

Asimismo, el arte cartográfico se vincula con las metodologías de investigación basadas en las artes, al reconocer que la producción visual no constituye únicamente un resultado estético, sino también una forma de indagación y generación de conocimiento. En este sentido, las imágenes, mapas, postales, relatos visuales y composiciones gráficas permiten interpretar dimensiones sensibles del territorio que difícilmente serían captadas mediante instrumentos convencionales de registro.

En el caso de las mujeres del manglar de Las Gilces, el arte cartográfico permite representar saberes ancestrales asociados a la pesca, la producción artesanal de sal, la agroecología y el turismo comunitario, integrando memorias locales, prácticas productivas y vínculos afectivos con el territorio. De este modo, el mapa deja de ser una herramienta exclusivamente espacial para convertirse en un dispositivo de memoria, reconocimiento y valorización del patrimonio cultural inmaterial desde una perspectiva de género.

METODOLOGÍA

La investigación se desarrolló desde un enfoque cualitativo, participativo y situado, orientado a comprender cómo los procesos de cartografía social pueden derivar en prácticas de arte cartográfico para la representación de saberes ancestrales, memorias territoriales y patrimonio cultural inmaterial. El estudio se inscribe en la tradición del diseño situado (Manzini, 2015; Escobar, 2018) y de las metodologías de investigación basadas en las artes (Barone & Eisner, 2012; Leavy, 2020), que reconocen la producción visual como una forma legítima de construcción, interpretación y comunicación de conocimiento.

Participantes y contexto del estudio

La investigación se realizó en la comuna Las Gilces, ubicada en la parroquia Crucita, cantón Portoviejo, provincia de Manabí (Ecuador), territorio caracterizado por la presencia de ecosistemas de manglar y prácticas productivas tradicionales vinculadas a la pesca artesanal, la producción de sal, la agroecología y el turismo comunitario.

Se empleó un muestreo no probabilístico intencional (Patton, 2015), orientado a seleccionar participantes con conocimientos relevantes para los objetivos del estudio. La muestra estuvo conformada por 28 mujeres sabedoras, con edades comprendidas entre 27 y 76 años, identificadas como portadoras de conocimientos tradicionales relacionados con el manglar. Los criterios de inclusión consideraron residencia o vínculo activo

con la comunidad, experiencia reconocida en prácticas ancestrales, participación en actividades comunitarias y consentimiento voluntario para formar parte de la investigación.

Las participantes representaban diversos ámbitos de conocimiento, entre ellos la evisceración de pinchagua, la producción artesanal de sal, la agroecología, la pesca y el turismo comunitario. Asimismo, participaron 41 estudiantes de la Carrera de Diseño Gráfico de la Universidad San Gregorio de Portoviejo (29 de sexto nivel y 12 de cuarto nivel), quienes colaboraron en actividades de observación, levantamiento de información, registro fotográfico, sistematización de datos y producción visual en el marco de la asignatura Investigación Aplicada, integrando procesos de aprendizaje vinculados al diseño participativo y la investigación-creación.

Diseño metodológico y trabajo de campo

El trabajo de campo se desarrolló durante un período de doce meses. La estrategia metodológica combinó cartografía social, observación participante, entrevistas en profundidad, documentación fotográfica y ejercicios de co-creación visual, integrando herramientas propias de la investigación-acción participativa (Kemmis et al., 2014) y de la etnografía colaborativa (Hammersley & Atkinson, 2019).

Como punto de partida se elaboró un inventario comunitario de mujeres sabedoras, diseñado para identificar y caracterizar a las portadoras de conocimientos tradicionales. El instrumento registró variables relacionadas con edad, práctica ancestral desarrollada, años de experiencia, formas de transmisión del conocimiento, fortalezas, necesidades percibidas y disposición para participar en procesos de salvaguardia patrimonial. Este inventario constituyó la base para la selección de participantes y para la construcción posterior de los productos cartográficos y narrativos.

Posteriormente se realizaron dieciséis entrevistas en profundidad distribuidas en cuatro prácticas representativas del territorio: evisceración de pinchagua, producción artesanal de sal, agroecología y turismo comunitario. Para cada práctica se entrevistó a cuatro mujeres reconocidas por la comunidad como portadoras de saberes ancestrales. Las entrevistas estuvieron orientadas a recuperar historias de vida, memorias territoriales, procesos de aprendizaje intergeneracional, formas de transmisión del conocimiento y significados asociados a las prácticas vinculadas al manglar.

De manera complementaria, la observación participante permitió documentar actividades productivas, dinámicas comunitarias, espacios de interacción y relaciones cotidianas entre las mujeres y el territorio. Este proceso facilitó registrar prácticas, recorridos, formas de organización y expresiones culturales vinculadas al ecosistema de manglar.

Se desarrollaron tres talleres de cartografía social y co-creación visual, con una duración aproximada de tres horas cada uno. Los talleres fueron concebidos como espacios de diálogo colectivo y representación territorial, orientados a identificar lugares significativos, prácticas ancestrales, rutas comunitarias, espacios de memoria, zonas de riesgo ambiental y elementos patrimoniales asociados a la vida cotidiana. Mediante dinámicas participativas, las mujeres construyeron representaciones colectivas del manglar utilizando dibujos, símbolos, anotaciones y narrativas territoriales que permitieron visualizar relaciones entre territorio, memoria, producción y cultura.

Registro y análisis de la información

La información fue recopilada mediante fichas de inventario comunitario, observación participante, notas de campo, entrevistas en profundidad, registros fotográficos, grabaciones de audio, mapas participativos y materiales producidos durante los talleres. Las entrevistas fueron registradas con autorización de las participantes y posteriormente transcritas a formato escrito para facilitar su organización, sistematización y análisis.

Los datos textuales y visuales fueron integrados en matrices de sistematización que permitieron relacionar testimonios, observaciones, representaciones cartográficas y registros fotográficos. Posteriormente, la información fue organizada en matrices de análisis temático orientadas a identificar categorías vinculadas con saberes ancestrales, memoria territorial, transmisión intergeneracional, liderazgo femenino, patrimonio cultural inmaterial y representación visual del territorio. Los testimonios más representativos fueron incorporados al inventario comunitario, al libro fotográfico-etnográfico y a la colección de postales ilustradas, constituyéndose en insumos para la interpretación de los resultados.

El análisis se desarrolló mediante codificación temática (Braun & Clarke, 2006), donde se combinaron categorías deductivas derivadas de los objetivos de investigación con categorías emergentes surgidas durante el trabajo de campo. Entre las categorías principales se identificaron saberes ancestrales, memoria territorial, transmisión intergeneracional, patrimonio cultural inmaterial, prácticas productivas, género, riesgos socioambientales y representación visual del territorio.

Con el propósito de fortalecer la consistencia interpretativa, se empleó triangulación cualitativa de fuentes y técnicas (Flick, 2018), contrastando información proveniente de entrevistas, observaciones, cartografías, registros visuales e inventarios comunitarios. Los mapas fueron analizados considerando relaciones espaciales, elementos simbólicos, recorridos, jerarquías territoriales y formas de representación colectiva del territorio. Las fotografías fueron interpretadas como registros etnográficos y narrativos, atendiendo a prácticas, objetos, espacios y formas de representación de las mujeres en el manglar.

Credibilidad y validación

Los resultados del estudio se fortalecieron mediante estrategias de triangulación, validación comunitaria y devolución de resultados (Lincoln & Guba, 1985). La triangulación permitió contrastar información procedente de diferentes técnicas y fuentes, fortaleciendo la coherencia y profundidad interpretativa de los hallazgos.

Asimismo, la reiteración de temas, experiencias y significados en las entrevistas, observaciones y talleres permitió alcanzar niveles adecuados de saturación temática para los propósitos de la investigación. La saturación se consideró alcanzada cuando los relatos comenzaron a reiterar patrones relacionados con las prácticas ancestrales, la memoria territorial, la transmisión intergeneracional y el papel de las mujeres en la conservación de los saberes comunitarios, sin emerger categorías sustancialmente nuevas.

La validación comunitaria se realizó mediante un acto público de socialización desarrollado en la Universidad San Gregorio de Portoviejo, en el que participaron las mujeres sabedoras, representantes comunitarios, docentes, estudiantes y actores institucionales. Durante este encuentro se presentaron los principales hallazgos de la investigación y se entregaron los productos resultantes del proceso, incluyendo el inventario comunitario, la cartografía artística, el libro fotográfico-etnográfico y la colección de postales ilustradas. Este proceso funcionó como una estrategia de devolución y verificación comunitaria, permitiendo contrastar interpretaciones, corregir posibles omisiones y fortalecer la legitimidad social de los resultados. La actividad fue registrada y difundida a través de los canales institucionales de comunicación de la Universidad San Gregorio de Portoviejo.

Consideraciones éticas

La investigación se desarrolló bajo principios de consentimiento informado, participación voluntaria, respeto a la dignidad de las participantes y reconocimiento de la propiedad comunitaria de los saberes documentados. Las participantes fueron informadas sobre los objetivos del estudio, el uso académico y cultural de la información recopilada y la producción de materiales visuales derivados del proceso.

Debido a la naturaleza visual de la investigación, se adoptaron criterios éticos específicos para el uso de fotografías, testimonios y representaciones gráficas, procurando evitar prácticas extractivistas y promoviendo el reconocimiento de las mujeres como coautoras simbólicas de los procesos de documentación y memoria territorial (Pink, 2015; Leavy, 2020). Los productos generados —cartografía artística, inventario comunitario, colección de postales ilustradas y libro fotográfico-etnográfico— fueron concebidos como dispositivos de memoria colectiva orientados a la valorización y salvaguardia del patrimonio cultural inmaterial de la comunidad.

RESULTADOS

Cartografía social del territorio del manglar

Los ejercicios de cartografía social permitieron identificar cómo las mujeres de la comuna Las Gilces construyen una comprensión territorial que integra dimensiones ecológicas, productivas, culturales y afectivas. A diferencia de los sistemas cartográficos convencionales, centrados en la delimitación espacial, las representaciones elaboradas colectivamente priorizaron aquellos lugares asociados a la vida cotidiana, la memoria y las prácticas comunitarias.

Los mapas construidos durante los talleres incorporaron elementos como el manglar de La Boca, las zonas de producción de arroz, cacao y coco, las áreas de extracción de sal, los espacios de evisceramiento de pescado, el Centro de Interpretación Ambiental, la casa comunal, la iglesia Virgen del Carmen, rutas de movilidad y espacios de encuentro comunitario. Asimismo, las participantes identificaron zonas productivas, culturales, sociales y de riesgo, evidenciando una lectura integral del territorio.

El análisis de los mapas mostró que los elementos productivos aparecen vinculados a espacios de convivencia, transmisión de conocimientos y organización comunitaria. Las salinas, los arrozales y las áreas de pesca fueron ubicados junto a espacios religiosos, culturales y familiares, reflejando una concepción del territorio donde economía, identidad y patrimonio forman parte de una misma red de relaciones.

Esta visión también se evidencia en los testimonios recopilados durante las entrevistas. Una de las participantes relacionó directamente el ecosistema del manglar con el sustento familiar al afirmar: “De la marea viene mi

trabajo y el alimento de mis hijos” (participante 1, comunicación personal, 2026). De manera similar, otra participante expresó: “Mi vida está unida al mar, al manglar y a mi comunidad” (participante 2, comunicación personal, 2026), lo que pone de manifiesto la dimensión identitaria y afectiva atribuida al territorio.

Los resultados muestran que la cartografía social funcionó como un proceso de construcción colectiva de conocimiento que permitió representar el territorio desde las experiencias y memorias de las propias mujeres, visibilizando relaciones que habitualmente permanecen ausentes en los registros institucionales.

Saberes ancestrales y transmisión intergeneracional

Las entrevistas evidenciaron que los saberes asociados al manglar son aprendidos principalmente mediante la observación, la práctica cotidiana y la convivencia familiar. En los relatos de las participantes aparecen de manera recurrente referencias a madres, abuelas y lideresas comunitarias como figuras centrales en la enseñanza de técnicas productivas, conocimientos ecológicos y formas de organización social.

La memoria territorial se manifestó como un componente inseparable de estos aprendizajes. Las participantes asociaron los conocimientos productivos con lugares específicos del territorio, rutas tradicionales y acontecimientos históricos de la comunidad. Durante las sesiones de cartografía fueron identificadas lideresas históricas, parteras, agricultoras, salineras y defensoras del territorio, incorporando estas referencias dentro de las representaciones gráficas.

Los testimonios incorporados en las postales ilustradas también evidencian la dimensión intergeneracional de los saberes comunitarios. Una de las participantes vinculó su experiencia de vida con la continuidad de las prácticas agrícolas al expresar: “La tierrita me ha visto crecer y ahora me ve sembrar para los míos” (participante 3, comunicación personal, 2026).

De manera similar, otra participante destacó el carácter hereditario del conocimiento al afirmar: “El campo es mi herencia y mi regalo para quienes vienen después” (participante 4, comunicación personal, 2026). Estos son elemento que evidencian que estas mujeres entienden estos saberes como un legado colectivo que trasciende la dimensión productiva y se configura como patrimonio cultural vivo. Los resultados también permiten afirmar que la transmisión de saberes en Las Gilces no responde únicamente a procesos de enseñanza técnica, sino a mecanismos de construcción de identidad, memoria y pertenencia territorial.

Mujeres, liderazgo y patrimonio cultural inmaterial

Durante los talleres y entrevistas se identificaron lideresas vinculadas a actividades productivas, procesos organizativos, defensa territorial y preservación de conocimientos tradicionales. La cartografía social permitió reconocer tanto liderazgos actuales como referentes históricos de la comunidad, incluyendo salineras, agricultoras, parteras, promotoras del turismo comunitario y defensoras ambientales.

Las narrativas recopiladas también evidencian una estrecha relación entre trabajo, cuidado y territorio. Una de las participantes vinculó la producción artesanal de sal con el sostenimiento familiar al expresar: “Con mis manos recojo la sal y con mi corazón sostengo mi hogar” (participante 5, comunicación personal, 2026). De manera similar, otra participante relacionó su fortaleza personal con el ecosistema del manglar al afirmar: “El manglar me ha enseñado a ser fuerte, como sus raíces” (participante 6, comunicación personal, 2026), que pone de manifiesto la dimensión afectiva, simbólica y comunitaria del vínculo con el territorio.

Estas expresiones reflejan formas de liderazgo construidas desde la experiencia cotidiana y el sostenimiento de la vida comunitaria. Lejos de limitarse a actividades económicas, las mujeres aparecen como mediadoras de conocimientos, articuladoras de redes comunitarias y guardianas de prácticas culturales vinculadas al territorio. Asimismo, los registros etnográficos muestran que las actividades desarrolladas por las mujeres integran conocimientos ambientales, gastronómicos, agrícolas, turísticos y sociales que constituyen expresiones del patrimonio cultural inmaterial de la comunidad.

Del mapeo colectivo al arte cartográfico

Uno de los principales hallazgos de la investigación fue la consolidación del arte cartográfico como una forma de representación visual del territorio capaz de integrar saberes ancestrales, memorias comunitarias y prácticas culturales en dispositivos orientados a la comunicación del patrimonio. A diferencia de la cartografía convencional, estas representaciones no se limitaron a la localización espacial de lugares, sino que evidenciaron las relaciones entre los espacios físicos, las actividades productivas, las prácticas culturales y los vínculos identitarios construidos por las mujeres del manglar.

Los lugares identificados muestran una organización territorial donde convergen funciones culturales, productivas, sociales y ambientales. Como se observa en la Tabla 1, el territorio se estructura a partir de espacios que articulan actividades económicas tradicionales —como la producción agrícola, la evisceración de pescado y la extracción de sal— con lugares de encuentro comunitario, patrimonio religioso, infraestructura social y rutas de movilidad. Esta configuración evidencia que el territorio es comprendido por las participantes como un espacio de interacción permanente entre trabajo, memoria e identidad.

Tabla 1. *Síntesis de hallazgos del proceso cartográfico.*

Sector	Lugares y descripción
La Boca (entrada)	• Centro de Interpretación La Boca: Punto educativo y cultural. • Transporte de Crucita: Punto de llegada y salida de transporte y conexión con otros sectores. • Comedores: Comedores comunitarios de alimentos tradicionales; sustento económico y encuentro social. • Entrada al manglar La Boca: Acceso principal para actividades productivas y recorridos. • Sendero José Alberto: Camino interno de conexión entre zonas productivas y sociales.
Sector La Compuerta	• Área de playa: Espacios de recreación y turismo. • Zona de producción de arroz: Terrenos extensos dedicados al cultivo de arroz.
Sector María Teresa	• Raíces Manabas: Organización de economía popular y solidaria con producción ecológica de hortalizas y arroz en varias comunidades. • Zonas de producción de arroz, cacao y coco: Producción agrícola diversificada tradicional.
Sector San Marcos	• Gruta: Espacio religioso y espiritual de oración comunitaria.
Sector Las Palmas	• Zona de evisceramiento de pescado: Procesamiento colectivo vinculado a la pesca artesanal. • Zona de cultivo diversificado: Yuca, habichuelas, frejoles, mango, palma, cebolla y cilantro para autoconsumo y venta.
Sector Barrio Nuevo	• Iglesia Virgen del Carmen. • Centro cultural Las Gilces: Actividades culturales y educativas. • Tarimas de evisceramiento: Procesamiento pesquero y cooperación comunitaria. • Cancha: Espacio deportivo. • Centro de integración “Los Arenales”: Reuniones y organización social. • Casa comunal: Asambleas y decisiones comunitarias. • Dispensario SSC: Atención básica de salud.
Sector Los Almendros	• Zona de producción agrícola: Frejol, yuca, arroz y mango para sustento y seguridad alimentaria. • Zona de evisceramiento: Procesamiento pesquero complementario.
Ruta del Niño Caracol	• Camino simbólico: Conecta la comunidad con la playa El Caracol; valor territorial y simbólico.
Sector La Ciudadela	• Guarderías: Cuidado infantil y apoyo a familias. • Tarimas de San Pedro y San Pablo: Celebraciones tradicionales pesqueras. • Playa La Tortuga: Uso productivo, recreativo y turístico. • Bajada al mar: Acceso para pesca y transporte marítimo. • Miraflores: Punto elevado de observación paisajística. • Calle 25 de diciembre: Vía principal de movilidad interna.

Nota. Elaboración propia a partir de los talleres de cartografía social realizados en la comuna Las Gilces.

La información territorial identificada permitió reconocer cinco grandes categorías funcionales que sintetizan la forma en que la comunidad organiza y significa su espacio. Como se presenta en la Tabla 2, destacan los lugares de importancia cultural, las zonas productivas, las rutas de movilidad, los espacios de encuentro social y las áreas percibidas como vulnerables o sujetas a riesgos ambientales. Esta clasificación evidencia que la percepción comunitaria del territorio trasciende su dimensión geográfica y expresa relaciones de pertenencia, memoria colectiva y organización social.

Tabla 2. *Clasificación de espacios comunitarios según su función territorial y social*

Categoría	Lugares
A. Lugares de importancia cultural	Centro de Interpretación
	La Boca
	Sendero José Alberto
	Gruta (San Marcos)
	Iglesia Virgen del Carmen
	Centro cultural Las Gilces
	Tarimas de San Pedro y San Pablo
	Ruta del Niño Caracol
B. Zonas productivas	Zona de producción de arroz (La Compuerta)
	Raíces Manabas
	Zonas de producción de arroz, cacao y coco
	Zona de evisceramiento de pescado (Las Palmas)
	Zona de cultivo de yuca, habichuelas, frejoles, mango, palma, cebolla y cilantro
	Tarimas de evisceramiento (Barrio Nuevo)
	Zona de producción de frejol, yuca, arroz y mango (Los Almendros)
C. Rutas o recorridos habituales	Zona de evisceramiento (Los Almendros)
	Transporte de Crucita
	Entrada al manglar La Boca
	Ruta del Niño Caracol
	Bajada al mar
	Calle 25 de diciembre
	Caminos hacia Portoviejo y Manta

Categoría	Lugares
D. Zona social	Comedores
	Área de playa (carpas, parasoles y hamacas)
	Cancha
	Centro de integración “Los Arenales”
	Casa comunal
	Dispensario SSC
	Guarderías
	Playa La Tortuga
E. Riesgos o amenazas identificadas	Miraflores
	Zona salinera
	Zona costera
	San Marcos
	San Silvestre
	María Teresa

Nota. La tabla organiza los lugares identificados en la comunidad de acuerdo con su función cultural, productiva, social, de movilidad y de riesgo.

Estos resultados muestran que el arte cartográfico favorece una representación integral del territorio al incorporar dimensiones materiales y simbólicas que habitualmente permanecen ausentes en los registros cartográficos convencionales. Las representaciones visuales destacan prácticas como la producción artesanal de sal, la agricultura, la pesca y la vida comunitaria, integrándolas con testimonios que fortalecen el reconocimiento de los saberes locales como patrimonio cultural vivo. De este modo, el arte cartográfico se configura como un medio para visibilizar la memoria territorial, reforzar la identidad comunitaria y comunicar el patrimonio cultural desde la perspectiva de quienes habitan y construyen cotidianamente el territorio. Esta articulación entre representación gráfica e identidad cultural encuentra antecedentes en estudios desarrollados en el contexto manabita, donde la reinterpretación de códigos visuales vinculados al patrimonio local ha mostrado posibilidades para su incorporación en prácticas contemporáneas de diseño y para la conservación de referentes culturales propios (Andraus & Indarte, 2023).

Cartografía de saberes ancestrales y prácticas culturales

La cartografía permitió representar no solo la ubicación de prácticas como el evisceramiento de pinchagua, la producción artesanal de sal, la agroecología y el turismo comunitario, sino también las relaciones sociales, afectivas e intergeneracionales que sostienen su continuidad. Los mapas colectivos evidenciaron que estos conocimientos se transmiten principalmente mediante la práctica directa, el acompañamiento familiar y la interacción entre mujeres de distintas generaciones.

Más que constituirse únicamente como un producto gráfico, el mapa funcionó como un espacio de diálogo y construcción colectiva de significados. El acto de dibujar, señalar y simbolizar permitió a las participantes narrar su territorio vivido, compartir recuerdos y visibilizar relaciones culturales y ambientales que suelen quedar ausentes en las cartografías convencionales (Perkins, 2007; Pink, 2015).

Como se observa en la Figura 1, las representaciones elaboradas integran símbolos, recorridos, zonas productivas y espacios de valor comunitario. Estos elementos muestran que el territorio fue representado no solo desde su dimensión espacial, sino también desde sus significados culturales, afectivos y sociales.



Figura 2. *Síntesis visual del arte cartográfico de la zona La Boca, Las Gilces*

Nota. Elaborado por Yilliam Aixa Moreira Delgado a partir de cartografía social participativa.

La composición evidencia que las participantes representaron el territorio desde una perspectiva relacional, donde naturaleza, producción, memoria y organización comunitaria forman parte de un mismo sistema de significados. La proximidad entre las salinas, las áreas de evisceramiento, los espacios agrícolas y los lugares de encuentro comunitario refleja la integración cotidiana entre las actividades productivas, la vida familiar y los procesos de transmisión de conocimientos.

Esta interpretación se encuentra respaldada por los testimonios de las participantes. Una de ellas vinculó el manglar con el sustento familiar al expresar: “De la marea viene mi trabajo y el alimento de mis hijos” (participante 1, comunicación personal, 2026). De manera similar, otra participante afirmó: “Mi vida está unida al mar, al manglar y a mi comunidad” (participante 2, comunicación personal, 2026), lo que evidencia que este ecosistema es concebido no solo como un espacio productivo, sino también como un referente de identidad y pertenencia.

La representación simbólica de las lideresas complementa esta lectura territorial al destacar el papel de las mujeres como portadoras y transmisoras de los saberes ancestrales. Como se presenta en la Figura 3, el arte cartográfico integra recursos gráficos, símbolos y narrativas que visibilizan las relaciones entre conocimiento, territorio y memoria colectiva, fortaleciendo el reconocimiento del patrimonio cultural desde la perspectiva de sus protagonistas.

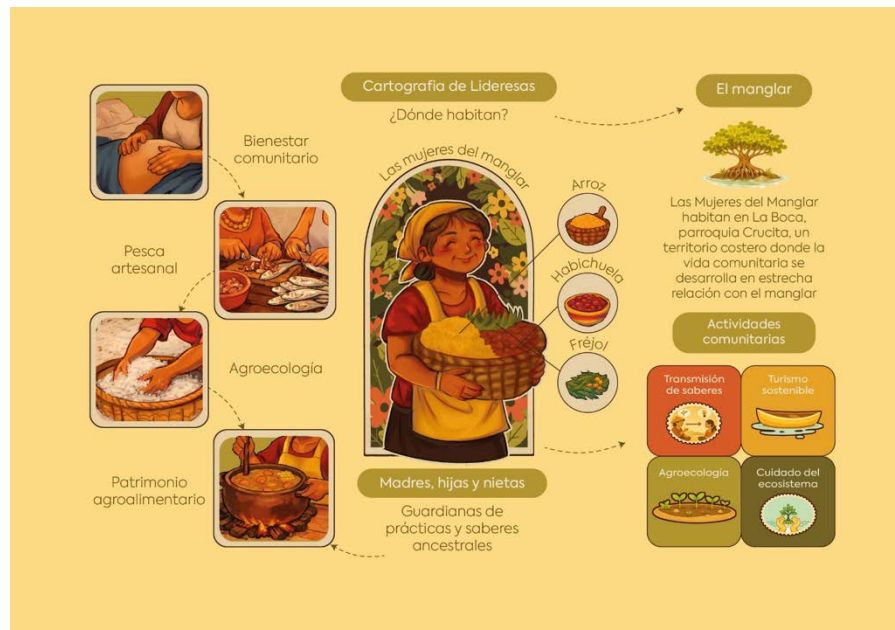


Figura 3. Representación simbólica de saberes ancestrales a través de arte cartográfico de lideresas de la zona La Boca, Las Gilces

Nota. Elaborado por Isabella Chávez Rodríguez con participación de lideresas del manglar.

DISCUSIÓN

Los resultados de esta investigación confirman que la cartografía social permite representar el territorio más allá de su dimensión física, incorporando memorias, prácticas productivas, vínculos afectivos y relaciones comunitarias. Este resultado coincide con estudios latinoamericanos sobre cartografía social que reconocen el mapa como una construcción colectiva de conocimiento, especialmente útil para visibilizar saberes locales, territorialidades y memorias comunitarias que suelen quedar fuera de los registros técnicos o institucionales (Barragán-León, 2019; Carrión & Pérez, 2022). Sin embargo, el caso de Las Gilces aporta una especificidad relevante: la cartografía social no se limitó al diagnóstico territorial, sino que derivó en arte cartográfico como resultado de diseño situado.

En relación con investigaciones sobre mujeres y manglar, los hallazgos dialogan con estudios y experiencias recientes en Ecuador, Colombia y Guatemala que reconocen a las mujeres como actrices centrales en la conservación, restauración y transmisión de saberes vinculados a ecosistemas costeros. En Ecuador, el proyecto Mujeres del Manglar ha señalado que las mujeres del ecosistema manglar y del mar articulan saberes, productos, memorias y prácticas comunitarias como parte de procesos de afirmación territorial.

La UNESCO (2025) reconoce que las mujeres de comunidades vinculadas al manglar en Ecuador no se limitan a desempeñar actividades productivas, sino que también actúan como custodias del patrimonio, transmisoras de conocimientos y lideresas en la conservación de sus territorios y memorias comunitarias. Estos antecedentes coinciden con los resultados de Las Gilces, donde las participantes aparecen como portadoras de conocimientos asociados a la sal, la pesca, la agroecología, el turismo comunitario y la memoria del manglar. No obstante, este estudio amplía dicho enfoque al mostrar cómo esos saberes pueden ser traducidos en dispositivos visuales de diseño mediante cartografía social, postales ilustradas, inventario comunitario y libro fotográfico-etnográfico.

El contraste con experiencias del Pacífico colombiano también resulta pertinente. ONU Mujeres (2024) ha documentado el papel de las mujeres concheras de Tumaco en la conservación y restauración del manglar, así como en la continuidad de prácticas tradicionales asociadas a la recolección de piangua. Su participación articula la protección ambiental con la generación de ingresos y el fortalecimiento de la organización comunitaria.

En Las Gilces, aunque el énfasis no está en la restauración ecológica directa, los resultados muestran una relación similar entre trabajo femenino, cuidado del ecosistema y sostenimiento de la vida comunitaria. La diferencia principal radica en que este estudio se centra en la representación visual y metodológica de esos saberes desde el diseño, lo que permite desplazar la mirada desde la conservación ambiental hacia la construcción de memoria, patrimonio cultural inmaterial y reconocimiento simbólico.

Asimismo, los hallazgos dialogan con experiencias de restauración lideradas por mujeres en Guatemala, donde grupos comunitarios han desarrollado aprendizajes prácticos sobre el manglar, monitoreo ambiental

y recuperación de vínculos con el ecosistema. Estas experiencias evidencian que la participación femenina en territorios de manglar no solo genera beneficios ambientales, sino también procesos de aprendizaje, empoderamiento y reorganización comunitaria. En Las Gilces, este proceso se manifiesta en la manera en que las mujeres mapearon lugares de trabajo, rutas, zonas productivas, espacios religiosos, áreas de encuentro y memorias territoriales, evidenciando que el manglar opera como un eje articulador de identidad, economía y pertenencia.

En contraste con estudios de cartografía social realizados en comunidades indígenas de la Amazonía ecuatoriana, esta investigación coincide en que los paisajes ancestrales no pueden comprenderse únicamente mediante indicadores físicos o biofísicos. Su interpretación requiere incorporar las prácticas cotidianas, las narrativas comunitarias y los significados culturales y simbólicos atribuidos al territorio (Carrión & Pérez Albert, 2022).

Sin embargo, el caso de Las Gilces introduce una diferencia metodológica: los mapas participativos no se consideran solo instrumentos de diagnóstico, sino insumos para una producción visual posterior. En ese sentido, el arte cartográfico aparece como una contribución específica al campo del diseño, al transformar datos cualitativos, testimonios y memorias territoriales en artefactos visuales con función comunicacional, patrimonial y educativa.

Desde el punto de vista del patrimonio cultural inmaterial, los resultados coinciden con los principios de salvaguardia de la UNESCO (2003), que reconocen la importancia de las prácticas, conocimientos y expresiones transmitidas de generación en generación. Las mujeres de Las Gilces no solo conservan técnicas productivas, sino que sostienen formas de aprendizaje familiar, memorias espaciales y vínculos afectivos con el territorio. El aporte original del estudio consiste en mostrar que el diseño puede actuar como mediador entre patrimonio vivo y representación visual, evitando reducir los saberes comunitarios a registros documentales estáticos.

Finalmente, la investigación aporta al campo de la investigación-creación al evidenciar que los productos visuales no son únicamente resultados comunicacionales, sino también dispositivos de análisis y devolución comunitaria. Mientras buena parte de los estudios sobre cartografía social se concentran en el proceso de mapeo participativo, este trabajo propone comprender el arte cartográfico como una fase posterior de traducción visual, donde los mapas, testimonios, fotografías e inventarios se reorganizan en piezas capaces de activar memoria colectiva y reconocimiento territorial.

No obstante, se señalan como limitaciones que el estudio se desarrolló en una comunidad específica del ecosistema de manglar de la parroquia Crucita, por lo que sus resultados responden a un contexto sociocultural particular. Al tratarse de un estudio cualitativo y situado, los hallazgos no buscan generalización. Asimismo, la investigación se centró en mujeres sabedoras identificadas mediante muestreo intencional, lo que privilegia la riqueza interpretativa por encima de la representatividad poblacional. Futuras investigaciones podrían ampliar el análisis a otras comunidades de manglar del Ecuador y comparar procesos de cartografía social y diseño situado en diferentes contextos territoriales.

CONCLUSIONES

La investigación permitió analizar el arte cartográfico como una metodología de diseño situado derivada de procesos de cartografía social desarrollados con mujeres de la comuna Las Gilces. Los resultados evidencian que esta metodología favorece la documentación, representación y comunicación de saberes ancestrales, memorias territoriales y formas de organización comunitaria que suelen permanecer invisibilizadas en los registros convencionales. Asimismo, permitió visibilizar el papel de las mujeres como portadoras y transmisoras del patrimonio cultural inmaterial, integrando en una misma representación las relaciones entre territorio, trabajo, identidad y memoria colectiva.

En términos metodológicos y teóricos, el estudio demuestra que la articulación entre cartografía social, investigación-creación y producción visual constituye una estrategia pertinente para la construcción de conocimiento situado y la salvaguardia del patrimonio cultural. El arte cartográfico trasciende la condición de producto gráfico para consolidarse como una metodología capaz de integrar investigación, participación comunitaria y representación patrimonial. Aunque los resultados corresponden a un estudio de caso y no son generalizables, ofrecen una propuesta transferible para investigaciones en contextos socioculturales similares y abren nuevas posibilidades para el desarrollo de estudios sobre patrimonio cultural, memoria territorial, diseño y perspectivas de género.

REFERENCIAS

- Andraus, C., & Indarte, A. (2023). La gráfica de la cultura Manteño-Huancavilca en el diseño urbanístico de la ciudad de Portoviejo. *Revista San Gregorio*, (54), 38-56. <https://doi.org/10.36097/rsan.v0i54.2378>
- Andraus, C. E., Lazo, O. R., & Limonta, R. J. (2020). La necesidad de los estudios semióticos en el marketing. *Revista San Gregorio*, (40), 216-231. <https://doi.org/10.36097/rsan.v0i40.1388>
- Barone, T., & Eisner, E. W. (2012). *Arts based research*. SAGE Publications.
- Barragán-León, A. N. (2019). Cartografía social: lenguaje creativo para la investigación cualitativa. *Sociedad y economía*, (36), 139-159. <http://doi.org/10.25100/sye.v0i36.7457>
- Braun, V., & Clarke, V. (2006). Using thematic analysis in psychology. *Qualitative Research in Psychology*, 3(2), 77-101. <https://doi.org/10.1191/1478088706qp063oa>
- Carrión, P., & Pérez Albert, M. Y. (2022). La cartografía social como herramienta de investigación participativa del territorio. Diagnóstico de paisajes ancestrales en comunidades indígenas de la Amazonia ecuatoriana. *PASOS. Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, 20(1), 123-137. <https://doi.org/10.25145/j.pasos.2022.20.008>
- Cross, N. (2001). Designerly ways of knowing: Design discipline versus design science. *Design Issues*, 17(3), 49-55. <https://doi.org/10.1162/074793601750357196>
- Escobar, A. (2018). *Designs for the pluriverse: Radical interdependence, autonomy, and the making of worlds*. Duke University Press.
- Flick, U. (2018). *An introduction to qualitative research* (6th ed.). SAGE Publications.
- Hammersley, M., & Atkinson, P. (2019). *Ethnography: Principles in practice* (4th ed.). Routledge.
- Harley, J. B. (2001). Deconstructing the map. En P. Laxton (Ed.), *The new nature of maps: Essays in the history of cartography* (pp. 149-168). Johns Hopkins University Press.
- Kemmis, S., McTaggart, R., & Nixon, R. (2014). *The action research planner: Doing critical participatory action research*. Springer. <https://doi.org/10.1007/978-981-4560-67-2>
- Leavy, P. (2020). *Method meets art: Arts-based research practice* (3rd ed.). Guilford Press.
- Lincoln, Y. S., & Guba, E. G. (1985). *Naturalistic inquiry*. SAGE Publications.
- Manzini, E. (2015). *Design, when everybody designs: An introduction to design for social innovation*. MIT Press.
- Ministerio de Cultura y Patrimonio. (2021). *Política pública de patrimonio cultural para la salvaguardia del patrimonio cultural inmaterial del Ecuador*. https://www.patrimoniocultural.gob.ec/wp-content/uploads/2023/03/23_GuiametodologicaparasalvaguardiaPCI.pdf
- Patton, M. Q. (2015). *Qualitative research & evaluation methods: Integrating theory and practice* (4th ed.). SAGE Publications.
- Perkins, C. (2007). Community mapping. *The Cartographic Journal*, 44(2), 127-137. <https://doi.org/10.1179/000870407X213440>
- Pink, S. (2015). *Doing sensory ethnography* (2nd ed.). SAGE Publications.
- Sanders, E. B.-N., & Stappers, P. J. (2008). Co-creation and the new landscapes of design. *CoDesign*, 4(1), 5-18. <https://doi.org/10.1080/15710880701875068>
- Simonsen, J., & Robertson, T. (Eds.). (2013). *Routledge international handbook of participatory design*. Routledge.
- ONU Mujeres. (2024, 22 de abril). *Guardianas del manglar siembran semillas de cambio en la costa pacífica de Colombia*. ONU Mujeres Colombia. <https://lac.unwomen.org/es/stories/noticia/2024/04/guardianas-del-manglar-siembran-semillas-de-cambio-en-la-costa-pacific-de-colombia>
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura [UNESCO]. (2003). *Convention for the safeguarding of the intangible cultural heritage*. <https://ich.unesco.org/en/convention>
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura [UNESCO]. (2025). *Women as custodians of heritage: Connecting culture, nature and community*. UNESCO. <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000398119>
- Wood, D. (2010). *Rethinking the power of maps*. Guilford Press.

Conflicts of Interest:

The authors declare no conflicts of interest.

Author Contributions:

The authors were responsible for all aspects of the study, including conceptualization, methodology, analysis, and writing.

Disclaimer/Publisher's Note:

The statements, opinions, and data contained in all publications are solely those of the authors and individual contributors and not of Revista San Gregorio or the editors. Revista San Gregorio and/or the editors disclaim responsibility for any injury to people or property resulting from any ideas, methods, instructions, or products referred to in the content.